

DIMENSIÓN SOCIAL Y POLÍTICA DE LA PERSONA HUMANA

Jordi Giró

UNIVERSITAT RAMON LLULL

Propongo en este artículo una reflexión sobre la dimensión social y política de la persona humana siguiendo el pensamiento de Jacques Maritain, para lo cual utilizaré sobretudo dos de sus obras: La personne et le bien commun y Les droits de l'homme et la loi naturelle.¹ Sin embargo, quisiera aclarar que utilizaré el pensamiento de Maritain con la misma libertad con la que éste autor se sirve del pensamiento de Santo Tomás de Aquino y sin tener en cuenta una estricta presentación académica.

211

Hacia un humanismo integral

El *leit motive* que nos habrá de servir como eje de toda nuestra reflexión lo podemos encontrar en este fragmento de la primera obra citada:

"... la verdadera concepción de la vida política no es ni exclusivamente personalista ni exclusivamente comunitaria, sino que es, según lo escribíamos hace años, personalista y comunitaria a la vez, ya que estas dos palabras se completan y se exigen mutuamente."²

Se tratará por lo tanto de relacionar de tal manera los dos conceptos de persona y comunidad que nos sea imposible separar uno de otro, o dicho de otro modo, que no sea posible pensar la persona separada de la comunidad ni la comunidad fuera del ámbito personal.

¹ Utilizaré la versión en español traducida por Leandro de Sesma para las citas de *La persona y el bien común*, y para el resto de citas la edición de las obras completas del Cercle d'Études Jacques et Raïssa Maritain.

² MARITAIN, J. *La persona y el bien común*, Ed. Desclée de Brower, Buenos Aires 1948, p. 71.

Quisiera mostrar a través del pensamiento de Maritain, que la persona humana no se puede desarrollar en todas sus potencialidades si no es comunitariamente, y que la comunidad humana, o sea la sociedad, pierde su sentido verdaderamente humano si no tiene como finalidad el crecimiento y la realización de cada una de las personas humanas que la constituyen.

Este intento de volver a pensar la comunidad personalista o el personalismo comunitario hay que situarlo históricamente como la respuesta que Maritain y el personalismo en general³ dan a dos errores de signo contrario, los movimientos a los cuales Maritain se refiere con las palabras "exclusivamente personalista" y "exclusivamente comunitarista".

En este escrito, y para no complicar innecesariamente nuestro lenguaje, me referiré a la corriente "exclusivamente personalista" como individualismo burgués, que corresponde al substrato ideológico del liberalismo clásico, el capitalismo y el neoliberalismo actual. Para la otra corriente "exclusivamente comunitarista" utilizaré las palabras colectivismo totalitario o totalitarismo, que comprende tanto los totalitarismos de izquierda, por ejemplo el comunismo, como los colectivismos de derecha, por ejemplo el fascismo o el nazismo.

212

Como ya queda claro desde un principio, la posición personalista intenta situarse de forma equidistante entre el individualismo y el colectivismo, proponiendo una tercera opción que sintetice las aportaciones a la historia de las ideologías anteriormente citadas y que pretenda neutralizar sus errores.

La aportación innegable del liberalismo a la historia es la defensa a ultranza del valor y la libertad inalienables de cada uno de los miembros de la sociedad; su error es el desprecio del valor social del colectivo humano. El liberalismo no reconoce ni respeta ningún derecho colectivo. La aportación histórica del totalitarismo es la defensa a ultranza de los derechos colectivos, bien sea bajo la forma de reivindicaciones nacionales o raciales, o bien sea bajo la forma de los derechos de clase social. Su error es el menosprecio de los derechos de los miembros individuales, las personas humanas, que forman el colectivo social.

Así tenemos por un lado la defensa de la libertad pero sin solidaridad y por el otro tenemos solidaridad pero sin libertad. Bien al contrario, la propuesta personalista querrá afirmar que no hay libertad sin solidaridad, ni solidaridad sin libertad.

³ Como obra de referencia sobre el pensamiento personalista he consultado: COLL, Josep M.: *Filosofía de la relación interpersonal*. (2 tomos) Barcelona 1990, Ed. PPU.

Como todo el mundo reconoce, detrás de una concepción social y política podemos descubrir una determinada concepción del hombre, una determinada antropología. Nos será útil describir brevemente qué tipo de hombre hay detrás del liberalismo y qué otro tipo de hombre propone el totalitarismo.

La concepción liberal del individuo, que podemos caracterizar inmediatamente como un átomo de egoísmo, parte de la base ideológica que encontramos reflejada en el mito del contrato social. Según este mito, existiría un estado natural anterior a la vida en sociedad en donde los hombres vivirían solos, siendo individuos aislados, libres y iguales entre sí; aspecto del mito que podemos entender perfectamente como un intento de explicar al hombre como un ser independiente de los demás hombres. Estos seres individuales e independientes deciden agruparse en un segundo momento, por voluntad propia, formando la sociedad a partir de un pacto o contrato inicial imaginario, perdiendo, como consecuencia de este pacto, el estado inicial natural de independencia. Es importante destacar que el mito del contrato social inaugura, de hecho, el presupuesto de que el hombre es un ser individual que se mueve en un mundo social artificial ajeno a él.

En cambio, la concepción totalitaria del individuo, la podemos identificar con la imagen de un animal gregario. Aquí se trata al hombre simplemente como una parte de la totalidad al servicio del colectivo ante el cual no le queda otra alternativa que someterse. El individuo aparece como una excusa, como una anilla de la cadena, necesaria para el éxito del conjunto. El hombre, en la ideología totalitaria, solo tiene valor en la medida en que sirve como perpetuación de la clase, la nación o la raza. De la ideología colectivista cabe destacar la pasión por la solidaridad que se desvanece en fusión o en disolución, y lo absoluto de la sociedad.

He utilizado conscientemente la misma palabra "individuo" para caracterizar ambas corrientes, porque a pesar de que los dos sistemas ideológicos aparecen como antagónicos, parten de un mismo error, reducen la persona humana sólo a la categoría de individuo. Según nos explica Maritain, la clave de interpretación de los errores liberales y la de los totalitarios hay que leerla en el olvido y el menosprecio de la dimensión personal del ser humano. Es por esta disolución de la personalidad humana que, o bien se ha cerrado el hombre a la solidaridad y se le ha separado de la sociedad convirtiéndolo en un átomo de egoísmo, o bien se lo ha disuelto en la colectividad asimilándole a un animal gregario sin derechos propios.

La propuesta de Maritain consiste en rehacer la antropolo-

gía y construir las bases de un verdadero humanismo integral. Para nuestro filósofo, la palabra integral significa que se trata de un humanismo que no olvida ninguna de las dimensiones multiformes del hombre.

Distinción individuo y persona

Sólo será posible superar los errores liberales o totalitarios y construir una posición de síntesis personalista y comunitaria si se reconoce la bipolaridad del ser humano. El hombre es un ser bipolar constituido por dos puntos de fuga o de atracción a los que damos los nombres de individuo y persona. Veámoslo en un texto de nuestro autor:

“Quand nous disons qu'un homme est une personne, nous voulons dire qu'il n'est pas seulement un morceau de matière, un élément individuel dans la nature, comme un atome, une tige de blé, une mouche ou un éléphant est un élément individuel dans la nature. Où est la liberté, où est la dignité, où sont les droits d'un morceau individuel de matière? Il n'y a pas de sens à ce qu'une mouche ou un éléphant donne sa vie pour la liberté, la dignité, les droits de la mouche ou de l'éléphant. L'homme est un animal et un individu, mais pas comme les autres. L'homme est un individu qui se tient lui-même en main par l'intelligence et la volonté; il n'existe pas seulement d'une façon physique, il y a en lui une existence plus riche et plus élevée, il surexiste spirituellement en connaissance et amour. Il est ainsi en quelque manière un tout, et non seulement une partie, il est un univers à lui-même, un micro-cosme, dans lequel le grand univers tout entier peut être contenu par la connaissance et qui par l'amour peut se donner librement à des êtres qui sont à lui comme d'autres lui-même - relation dont il est impossible de trouver l'équivalent dans tout l'univers physique.”⁴

Quisiera subrayar especialmente de este texto que la palabra individuo va unida al concepto de ser parte de y a la noción de dependencia, y que la palabra persona, en cambio, va unida a los conceptos de ser totalidad o ser un todo y a la noción de independencia.

Para no hacer caer el esquema de Maritain en el dualismo, que es precisamente lo que él quiere evitar como buen aristotélico y tomista, los conceptos individuo y persona no se pueden concebir como separados, ya que somos al mismo tiempo dependientes y independientes, totalidad y parte. Como unidad, todo el ser humano es persona y todo el ser humano es individuo, y en nuestros actos ambas polarizaciones están inseparablemente unidas.

⁴ MARITAIN, J. *Les droits de l'homme et la loi naturelle*. Oeuvres complètes, vol. VII (1939-1943) Éditions Universitaires Fribourg, Fribourg 1988, p. 620.

El hombre es un ser abierto. No es un ser autosuficiente. Está inacabado y tiene necesidades que se materializan en una estrecha relación con el exterior. Esta relación con el exterior se establece bipolarmente, o sea en tanto que individuo pero también en tanto que persona. Maritain retoma la célebre frase de *La Política* de Aristóteles: el hombre es un ser social, un animal político; y parte de ella para fundar su reflexión sobre la dimensión social y política del ser humano.

Así pues, el hombre será social como individuo porque establece una relación egoísta con el exterior para procurarse todo aquello que le es indispensable para su supervivencia. Sin embargo, esta no es la razón principal ni la única; el hombre es social también y primordialmente como persona, porque quiere darse a los otros seres humanos a través del amor en una relación altruista.

En palabras del filósofo:

“¿Por qué razón la persona exige por naturaleza vivir en sociedad? En primer lugar, en cuanto es persona, es decir en virtud de las perfecciones mismas que le son propias y en virtud de esa tendencia a la comunicación del conocimiento y del amor del que hemos hablado, y que exigen establecer relaciones con las demás personas. Considerada bajo el aspecto de su generosidad radical, la persona humana tiende a sobreabundar en las comunicaciones sociales, según la ley de la sobreabundancia que está inscrita en lo más profundo del ser, de la vida, de la inteligencia y del amor.

En segundo lugar, la persona humana exige esa vida en sociedad en virtud de las exigencias que derivan de su individualidad material. Considerada bajo el aspecto de esas necesidades, tiende a incorporarse a un cuerpo de comunicaciones sociales, sin lo cual es imposible que llegue a la plenitud de su vida y al cumplimiento de aquéllas. La sociedad aparece así como proporcionando a la persona las condiciones de existencia y de desenvolvimiento que necesita. No puede por sus solos recursos llegar a su plenitud; encuentra en la sociedad bienes que le son esenciales.

No se trata aquí solamente de necesidades materiales: pan, vestido, etc., para cuya consecución tiene el hombre necesidad de la ayuda de sus semejantes, sino también y, ante todo, trátase de la ayuda que necesita para sus actos de razón y de virtud, cosas que entran en el carácter específico del ser humano; si ha de llegar a cierto grado de elevación en el conocimiento, y de perfección en la vida moral, tiene el hombre necesidad de una educación y de que sus semejantes le tiendan la mano.”⁵

⁵ MARITAIN, J. *La persona y el bien común*. Opus cit, p. 53-54.

Partiendo de este texto, podemos reinterpretar lo que decíamos al principio sobre la reducción a individuo que tanto el liberalismo como el totalitarismo hacen del hombre. El individuo liberal, átomo de egoísmo, solo se relaciona con los otros hombres y con la sociedad extrayendo de ellos todo cuanto necesita para vivir y hacer crecer su individualidad. Como máximo, el liberalismo llegará a hacer una especie de cálculo y propondrá que es mejor estar a bien con los otros, para evitar mayores complicaciones y para beneficiarse en última instancia del egoísmo en común. Lo único que se comparte es este egoísmo ilustrado. Así pues en el liberalismo prima la libertad en el sentido de individualismo egoísta. El individuo del totalitarismo, animal gregario, recoge el aspecto de dependencia y de ser parte de la totalidad al que hace referencia Maritain, de forma y manera que aquí, la individualidad implica que el hombre no puede reclamar ningún derecho propio si no es disuelto en el colectivo. En el totalitarismo prima la dispersión de la parte individual en el todo social.

La antropología personalista intenta superar esta reducción recordando el polo personal de la vida humana, no sólo somos seres de necesidades egoístas ni seres dependientes de la totalidad societaria como una simple parte, somos personas capaces de un movimiento altruista hacia el exterior, capaces de amar, y también, en tanto que totalidades, somos todos independientes.

El Dr. Josep M. Coll ha sintetizado muy bien esta dimensión altruista de la persona humana:

"Uno no se encuentra más que perdiéndose; se posee únicamente lo que se ama. Vayamos más lejos. hasta el fondo de la verdad que nos salvará: se posee sólo lo que se da. Estamos contra la filosofía del yo y en favor de la filosofía del nosotros. La persona sólo existe hacia el otro, sólo se conoce por el otro, sólo se encuentra en el otro. La experiencia primitiva de la persona es la experiencia de la segunda persona. El tú y, en él, el nosotros preceden al yo y lo acompañan. Se podría casi decir que existo únicamente en la medida en que existo para otro y, en el límite, ser es amar."⁶

Sin embargo, un atento lector podría objetar que hemos realizado un salto no justificado en nuestra argumentación entre la necesidad o la inclinación de apertura hacia el exterior, sea por necesidades individuales o sea por donación personal, y postular

⁶ COLL, J. M. "Personalismo, pensar dialógico y fe teológica". Revista *Pensamiento*, vol. 29, (1973), p. 209-226. Este párrafo es un resumen literal del pensamiento personalista de Mounier a partir de citas de las obras *Refaire la Renaissance* y de *Le Personalisme*.

que esta apertura está conectada necesariamente con la dimensión social y política humana. Strictu sensu no hay ninguna relación necesaria entre la apertura humana hacia el exterior y la dimensión social del hombre.

Si consultamos los manuales de psicología social o de dinámica de grupos, y hasta en textos de sociología, encontraremos que la discusión entre los defensores de la naturalidad o de la adquisición del instinto social o de la vida en sociedad está encajada en la búsqueda de una relación de necesidad entre la apertura del hombre y su dimensión social.

¿Qué significa, pues, esta apertura? ¿Es simplemente hacia el otro en tanto que hombre singular? o ¿Sería también hacia el grupo social? ¿Qué es en realidad la sociedad o la comunidad: un marco o el ámbito institucional en donde nos encontramos con los demás hombres? Utilizando una imagen de Demócrito, ¿La sociedad es el vacío indispensable que permite a los átomos que se entrelacen o se separen entre sí? ¿Es simplemente la sociedad la condición de posibilidad de la relación interpersonal? Todas estas preguntas se pueden resumir en una: ¿Qué quiere decir en el fondo que existe una dimensión social y política en el ser humano? Confieso que reflexiono hace ya tiempo sobre estas preguntas y también, que hay que reconocer una cierta ambigüedad en el pensamiento de Maritain.

Para abordar con más detenimiento estas preguntas, vamos a retomar el leit motive inicial; se trataba de pensar la persona comunitaria y la comunidad personal. Una vía posible de solución es intentar introducir la comunidad en la persona e, igualmente, intentar introducir la persona en la vida comunitaria.

La persona comunitaria o la dimensión colectiva de la vida humana

Otra cita del Dr. Coll nos puede ayudar a centrar el tema:

“En cuanto a la integración armónica de la justicia social y la libertad, y en general, en lo que se refiere a la reflexión socio-política de los autores personalistas, creo que se detecta la tendencia, que ya denuncié en otro lugar, de ir subrayando los derechos y deberes de la persona humana concebida de nuevo como individuo, es decir, haciendo abstracción de su dimensión comunitaria, como si lo personalista y lo comunitario fuesen valores separables. Como ya indiqué entonces, la “y” que suele intercalarse entre ambas calificaciones, ha resultado fatídica, por haber sugerido más bien la separación que la unión esencial entre ambas. De poco ha servido la advertencia de

Mounier de que es solo la "misericordia del lenguaje la que obliga a definir con dos palabras un régimen, una revolución personalista y comunitaria."⁷

Aceptemos que la relación singular entre seres humanos puede explicarse siguiendo la bipolaridad individuo y persona a la cual nos hemos referido anteriormente e intentemos pensar en una dimensión social y política de la persona que, como dice el Dr. Coll, no implique una nueva forma de individualismo.

Sostengo que la única forma de superar el solipsismo individualista es introducir el hecho social o comunitario en la constitución esencial del ser humano mismo. En otras palabras, el hombre no es verdaderamente hombre, integralmente hombre, si no llena de contenido la dimensión colectiva que tiene en su misma personalidad. Existe un espacio, o un ámbito, en nosotros que es colectivo. Tenemos dentro de nosotros, seres humanos singulares, una direccionalidad -así entiendo yo la palabra dimensión- de relación que sólo llena y desarrolla la vida grupal o social.

Además de la relación bipolar individual-personal con otras personas singulares, tenemos constitutivamente una inclinación a relacionarnos también bipolarmente con grupos de personas. O sea, que una cosa es la relación que yo establezco con otras personas singulares en el sí de los grupos humanos, de la sociedad, y otra, es la relación que yo mismo establezco con los grupos que me permiten realizar mi dimensión colectiva.

Utilizando un ejemplo simple, diría que una cosa es la relación que establezco dentro de mi familia con cada uno de los miembros que la integran y otra cosa es la relación que yo mismo establezco con mi familia en tanto que grupo humano. Esto explicaría, por ejemplo, que a pesar de que muchas personas no se entienden demasiado con sus familiares, en momentos de dificultad todos ellos se sienten unidos por unos mismos lazos comunes colectivos, o que la lejanía o hasta incluso la desaparición física de los miembros del grupo familiar no implique la desaparición de la identidad familiar del último miembro superviviente. En otra escala también ello explicaría fenómenos sociales como el heroísmo colectivo y la oblación de la vida particular por el grupo, sin pensar inmediatamente en ninguna persona concreta que lo constituya.

Es incontrovertible que nuestra vida la desarrollamos en diversos grupos. Nuestra vida transcurre entre colectivos o en

⁷ COLL, J. M. *Filosofía de la relación interpersonal*. *Opus cit.* Tomo 1 p. 105.

colectivo; cotidianamente repartimos nuestro tiempo entre la familia, la empresa, las aulas, los amigos, el partido político, el equipo de deporte o la parroquia; y pertenecemos a un grupo lingüístico, económico, religioso o nacional. Todos estos grupos nos sitúan y construimos, gracias a ellos, una identidad personal por adhesión o aversión al estilo o la forma de ser que nos ofrecen.

Hasta en el caso de las personas que se retiran de la sociedad, por ejemplo los ermitaños, sienten profundamente que pertenecen a la Iglesia y al Cuerpo Místico de Cristo y a él se entregan totalmente a través de la oración. De hecho, no renuncian en absoluto a su dimensión colectiva, sino que más bien la viven de una manera más sutil.

Maritain explica que esta dimensión colectiva, social y política, la desarrollamos de manera multiforme perteneciendo a grupos humanos diversos. Siguiendo la tradición del pensamiento sociológico del alemán Tönnies, cataloga los grupos humanos en dos grandes subdivisiones, los grupos societarios y los grupos comunitarios. Sociedades y comunidades son pues dos maneras distintas de catalogar los distintos colectivos con los que convivimos cotidianamente.

Los grupos societarios se caracterizan por ser obra de la razón. Lo que une a sus miembros es una finalidad que tienen que realizar en común hacia el futuro y la decisión de formar parte de ellos depende de la voluntad de las personas que los quieran integrar. En cambio los grupos comunitarios se caracterizan por ser obra de la naturaleza. Lo que une a sus miembros es un hecho que ya existe y que no implica ninguna finalidad. A diferencia de las sociedades, pertenecer a estos grupos no depende de ninguna decisión voluntaria de sus integrantes. Algunos ejemplos de sociedades podrían ser, las universidades, una empresa o el Estado. Como comunidades podemos señalar, los grupos lingüísticos, las clases sociales o la nación.⁸

Si aplicamos el esquema bipolar de Maritain individuo-persona a la distinción entre sociedades y comunidades, podemos observar que los grupos societarios son aquellos en los cuales el hombre se puede desarrollar más desde su polaridad personal, mientras que los grupos comunitarios son aquellos en los que el ser humano se desarrolla más desde su polaridad individual.

⁸ Esta distinción la podemos encontrar en el primer capítulo de la obra MARI-TAIN, J. *L'Homme et l'État. Oeuvres complètes* vol. IX (1947-1951).

La comunidad personalista o la finalidad personal de toda vida colectiva

Probablemente la única manera de superar el totalitarismo social es introducir la dimensión personal como finalidad de la sociedad. La sociedad es una totalidad formada por otros tantos todos que son las personas humanas. La sociedad no es una totalidad constituida simplemente por agregación de sus partes.

Esto implica que la finalidad de la sociedad es la de hacer posible que todas y cada una de las personas humanas que la integran puedan desarrollarse como tales personas que son al máximo posible.

En palabras de Maritain:

"Je voudrais rappeler ici deux textes de saint Thomas qui, dans leur contraste même et dans leur complémentarité, me semblent enfermer tout le problème politique, le premier portant contre l'individualisme et contre tout personnalisme outrancier, l'autre portant contre toute conception totalitaire de l'État.

Chaque personne singulière, nous dit saint Thomas, chaque personne humaine elle-même est à l'égard de la communauté comme la partie à l'égard du tout, et donc à ce titre elle est subordonnée au tout; quaelibet persona singularis comparatur ad totam communitatem sicut pars ad totum.

Il en est ainsi que l'homme n'est pas une pure personne, une personne divine, il est même au degré le plus bas e personnalité comme d'intellectualité. L'homme n'est pas seulement personne, c'est-à-dire subsistant spirituellement, il est aussi individu, fragment individué d'une espèce. Et c'est pourquoi il est membre de la société à titre de partie de celle-ci, et a besoin des contraintes de la vie sociale pour être conduit à sa vie même de personne et soutenu dans cette vie.

Mais voici qui met aussitôt les choses au point, et complète indispensablement le premier texte: l'homme, dit aussi saint Thomas, a en lui une vie et des biens qui dépassent l'ordination à la société politique; homo non ordinatur ad communitatem politicam secundum se totum et secundum omnia sua. Et pourquoi? Parce qu'il est une personne.

La personne humaine membre de la société est partie de celle-ci comme d'un tout plus grand, -mais non pas selon tout elle-même et selon tout ce qui l'appartient! Le foyer de sa vie de personne l'attire au-dessus de la cité temporelle, dont cette vie a cependant besoin."⁹

La finalidad de la sociedad no es ella misma. El fin del colectivo, de la dimensión colectiva del hombre, no es el éxito de la especie, ni de la raza o de la nación; sino impulsar a través de la vida colectiva a cada hombre hacia su plena realización personal.

El gran error del totalitarismo, sea cual sea su versión, no ha

⁹ MARITAIN, J. *Humanisme intégral*, Oeuvres complètes, vol. VI (1935-1938) opus cit. p. 445-446.

sido recordar la importancia de la dimensión colectiva y proclamar sus derechos frente al individualismo burgués, sino convertir la dimensión social y colectiva en la única persona existente. Su error ha sido hipostasiar la dimensión colectiva del hombre y darle la categoría de un ser supraindividual todopoderoso.

Un ejemplo de esta forma de pensar la podemos encontrar en Feuerbach. Su filosofía disuelve las esperanzas espirituales de cada persona en una única esperanza colectiva. Así, los hombres mueren, pero no la humanidad, los hombres son imperfectos, pero la humanidad es perfecta. Es el caso también de la filosofía de Hegel, con el supuesto autodesplegamiento del Espíritu hacia el Absoluto, o el de Marx, que funde al hombre singular con el hombre genérico.

La dificultad estriba en pensar exactamente en qué consiste esta dimensión colectiva sin caer en su menosprecio ni hipostasiarla. Maritain tiene muy claro que no podemos hablar de las sociedades ni de las comunidades como de personas colectivas. No creo que estuviera de acuerdo ni siquiera con la consideración de Mounier cuando habla de grupos humanos que son una persona de personas. Maritain defiende que los grupos humanos no son personas, no son seres humanos, son instituciones instrumentales. Los grupos humanos, la sociedad, no existen con independencia de la vida de sus miembros ni fuera de ellos, pero, sin embargo, el grupo no se reduce a la simple suma de sus miembros. La sociedad, el grupo, añade algo, un plus, que no es reducible a la suma de sus partes. Utilizando una imagen prestada de la psicología de la Forma (La Gestalt) diríamos que la totalidad no es igual a suma de las partes. Hasta en el caso de que las partes sean totalidades personales.

Debo confesar que se me hace difícil explicar qué es un grupo, una sociedad, si no es a partir de estas dos características: por una parte no es reductible a la suma de sus miembros, pero por otra, tampoco existe fuera de ellos.

A modo de resumen, hemos dicho que no hay comunidad sin persona ni persona sin comunidad, y vamos a añadir aún que:

-Una sociedad no se puede llamar verdaderamente humana si no procura que los hombres que la forman se desarrollen al máximo posible como personas. O sea, que la finalidad del grupo es la plena realización de las personas.

-No hay verdadera vida humana si no se produce una donación del hombre en la sociedad hacia los otros hombres y hacia los grupos humanos.

La sociedad y la persona se relacionan de forma antinómi-

ca, o sea, en tensión y con dinamismo. No existen soluciones prefijadas ni estáticas; es el movimiento quien guía toda la reflexión de Maritain sobre la dimensión social y política.

La dimensión trascendente de la persona en la sociedad

Existen, para Maritain, dos movimientos: uno horizontal en el seno de la historia, que es el deseo que tiene el hombre de ser tratado por la sociedad como una totalidad y no sólomente como una parte. Este movimiento histórico se materializa en la corriente de pensamiento político democrático y en la Declaración Universal de los Derechos del Hombre. Y otro movimiento vertical de las personas en el seno de la vida social, que las lleva a reclamar la pertenencia a grupos sociales cada vez más elevados, para conseguir a través de ellos llegar a la cima de la vida social-personal que es la sociedad Trinitaria de Dios.

Según esta concepción, Dios es una sociedad perfecta, una comunidad hacia la que nos dirigimos por nuestra naturaleza relacional con los demás hombres y con los grupos humanos.

La apuesta final de Maritain es una concepción trascendente y teológica de la vida social cuyo horizonte reclame entrar a formar parte de Dios. Si la palabra persona traduce en lenguaje filosófico la intuición bíblica del génesis que nos hace semejantes a Dios como su imagen ¿no habremos de afirmar también que estamos llamados a devenir seres sociales o comunitarios como lo es Dios?

Maritain afirma con contundencia:

“...la persona reclama la sociedad y aspira constantemente a sobrepujarla, hasta el día en que entre finalmente a tomar parte en una sociedad de puras personas, es decir, en la sociedad de las Personas divinas, que la colmará plenamente, dándole infinitamente más de lo que naturalmente pudiera exigir... En la cima de todo, en la visión por la que la inteligencia penetra en la divina esencia, la persona se halla interiorizada como nunca en el seno de la Iglesia... y entonces, como sobrenaturalmente elevadas a participar, en la sociedad increada de las divinas Personas, de la condición de puras personas, se comunicarán en la gloria las personas humanas admitidas por participación en el universo de la deidad. Hombres, no busquéis socializar la vida del espíritu. Por naturaleza tiende ésta a ser social; pero no puede serlo sino ahí.”¹⁰

Por ello, podemos decir como conclusión que en la dimensión social y política, en el movimiento de personalización de la

¹⁰ MARITAIN, J. *La persona y el bien común*, Opus cit. p. 85-86.

comunidad y de comunitarización de la persona, no se ve comprometido sólo el imperativo ético de respeto hacia los derechos de los demás hombres y hacia los derechos de los colectivos; sino que también abrimos o cerramos la posibilidad de una dimensión trascendente vivida desde el centro de la vida personal y comunitaria.

Abstract:

In this article the author proposes a reflection on the social and political dimension of the human being following the thought of Jacques Maritain. To do so, the author specially uses two of his works: *La personne et le bien commun* and *Les droits de l'homme et la loi naturelle*. However, the author clarifies that he's going to use Maritain's thought as freely as the French thinker used Saint Thomas Aquina's thought and without taking into account a very strict academic presentation.